

RAFAEL CALZADA

VICTORIA 1041
BUENOS AIRES



4
n:2
1
Montevideo 1 de 1907

Dr. Miguel A. Unamuno,

Mi querido amigo:

Al fin, después de batallar lo increíble para dejar un tanto ordenados los asuntos de esta Liga Republicana y los míos propios, el 15 de corriente me embarcaré para España, en un familiar, en el Trayoya, de la línea Real Inflexa. Ve a Lisboa, y de allí, directamente a Madrid.

En espera de poder decirle esto, he ido aplazando un

Yo y otros la contestaríamos
a un muy atento y estimado,
especialmente la que tuvo
la bondad de dirigirme por
conducto del Sr. Páez y
distinguido maestro, hoy co-
locado, Sr. Manuel Herrera
Ser.

No dudo que sabrá V. decir
parme.

Me dice V. en un referida
carta que celebraría un club
siere diputado, aunque no
ree en el Parlamento; y af-
firmo, ya V. lo ha visto, un club
siere, y al Parlamento voy.

¿Porque voy? No no lo sé!
Desde luego, confieso a V. que
voy contra mi punto; y no des-

2

tanmente porque, como a V. le
huede, no crea en el Parlamen-
to, — que al fin tiene, al me-
nos, la ventaja de ser un sitio
desde donde puede hacerse oír
el que sepa decir verdades, —
sino porque no vivo en mi.

Sea lo que fuere, me lleva un
deber de gratitud hacia mis
generosos electores y el cum-
plimiento de mis deberes como
republicano y como patriota.

Ello representa para mí un
enorme sacrificio, porque hay
que recordar que me ligan a
esta querida tierra argentina
varias ultra-trentenarias. He-
rillará, al fin, el tent? Lo doy por
seguro, o por menos; pero, des-
de luego de todo, me parece que lo he

de encontrar seguramente un
pensado, nada lo que quiera,
en el placer de haberme lo
impuesto.

Hasta pronto, pues, querido
Sr. Charamus, y sea por
anticipado en estos renglones
el abrazo cordalísimo que
deseo darle este en apariencia
de admirador y amigo.

Rafael Caballero